

ACTUALIDAD

In memoriam: Marcelino Cabrerros de Anta, CMF (1901-1995)

El P. Marcelino Cabrerros de Anta nació el 15 de agosto de 1901 en Cerecinos de Campos (Zamora). Profesó en la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María el 15 de agosto de 1918, y en 1926 se ordenó de sacerdote. Terminados sus estudios canónicos en la Universidad Lateranense, regresó a España en 1927, iniciando una vida de responsabilidades en el interior de la institución claretiana. En 1943 fue nombrado profesor de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Salamanca, permaneciendo ininterrumpidamente en la misma durante veintiocho años hasta que, por imperativos de la edad, se jubiló en junio de 1971. En la Facultad enseñó las materias correspondientes al Libro Primero del CIC, a la parte general del Libro Segundo y al Derecho Procesal. Fue elegido Decano de la misma en dos ocasiones (1951-1954 y 1961-1964); su tarea docente se caracterizó siempre por la seriedad y profundidad, y participó en numerosos congresos, semanas, simposios, etc., nacionales e internacionales. Desempeñó abundantes cargos relacionados con el Derecho Canónico y su magisterio escrito fue muy abundante, como puede verse en la relación que exponemos a continuación.

En 1971, con motivo de su jubilación como catedrático, la Facultad de Derecho Canónico le dedicó un libro homenaje (*Lex Ecclesiae. Estudios en honor del Dr. Marcelino Cabrerros de Anta, canonista salmantino* [Bibliotheca Salmanticensis 1], Salamanca 1972), donde se encuentra una extensa descripción de su persona realizada por D. Lamberto de Echeverría (pp. 11-17), concluyendo con estas palabras: «Así, con su andar calmoso, su expresión solemne, su sencilla presentación, su afectuosa acogida a todos, fiel a la sotana, tenaz en la defensa de los criterios tradicionales, amante de la Iglesia y enamorado de su ordenamiento jurídico, laborioso, espiritual, el P. Cabrerros ha pasado junto a nosotros. Nos ha dado una lección sacerdotal, religiosa, científica y humana que no podremos olvidar. Sigue entre nosotros, trabajando y estudiando, participando en nuestras reuniones y compartiendo nuestros afanes y proyectos. A Dios le pedimos que continúe así mucho tiempo para bien de la Iglesia y de cuantos, con tanto provecho como gozo, continuamos disfrutando de su trato».

La jubilación, sin embargo, de su cátedra en la Universidad Pontificia de Salamanca no le impidió seguir desarrollando sus diferentes actividades: desde 1971 a 1979 continuó residiendo en Salamanca manteniendo su actividad científica, publicando varias obras y artículos, dedicándose a tareas ministeriales y culturales, realizando numerosas consultas e informes jurídicos para su Congregación Claretiana, etc. En 1979, tras haber residido en Salamanca durante treinta y seis años seguidos, se trasladó a Zamora, donde continuó desarrollando su actividad magisterial y pastoral, a pesar de que su miopía progresiva cada vez le incapacitaba más para ello. Nuevamente cambió de residencia en 1986: al quedar suprimida la Casa-Iglesia de Zamora, en el verano de este año se trasladó a la Comunidad Claretiana de Ferrol (Coruña), donde falleció el 29 de enero de 1995 a la edad de noventa y tres años. Descanse en paz.